

ISMO GRANDE



NUEVOS ATRACTIVOS TURISTICOS

Al objeto de enriquecer la fauna turística en nuestro país se han dispuesto palcos, butacas y plateas en las curvas peligrosas para que puedan ser contemplados —por parte de los turistas morbosos— los accidentes de cada operación retorno.

A las 12, visita al Lute. A las 13, conversación con Miguel Muñoz en torno a su dimisión. A las 15, aplicación de primera cerilla a un incendio forestal, concienciando al turista de que «cuando un forestal se quema, algo suyo se...».

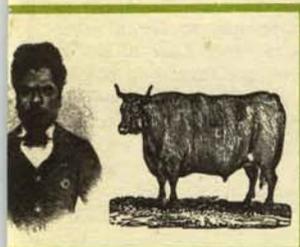
Asistencia a la bolsa, donde el Orfeón Donostiarra dará buena cuenta de los siguientes cantables: «Añojo, trescientas pesetas», «Angulas, ochocientas setenta», «Guindillas, dos», «Gallina sacrificada, cuarenta y siete» y «Japuta, noventa y dos».

Vales del cincuenta por ciento para adquirir localidades para asistir a choques de trenes, atracos en las vías madrileñas, desplome de muros sobre obreros de la construcción e inundaciones en el sur del país.

Y, para terminar, entre palmas y alegrías, se celebrará un visionado conjunto del espacio «Novela», que con tanto éxito viene emitiendo TVE.

Con estos atractivos podrían paliarse los efectos de la crisis internacional, las bancarrotas del tourist operation y la inmisericorde explotación de la hostelería española por empresas extranjeras que tanto daño hacen a nuestro turismo.

LEOBARDO



TURISMO CARO

AHORA pedimos un turismo caro, pero si queremos un turismo caro tenemos que hacer un país caro, y para encarecer el país no basta con los esfuerzos de los mayoristas e intermediarios, que ya hacen lo que pueden. El país tenemos que encarecerlo entre todos para que venga el turismo caro, los Onassis, los Patiño y la Farah Diba, que no los vemos más que en el «Hola».

Por ejemplo los toros. No basta con vestir al torero de traje de luces. Hay que vestir de luces a todo el público de la plaza. Hay que hacer obligatorio el traje de luces para ir a los toros, como lo fue en los buenos tiempos, cuando España entera se vestía de torero en los jueves madrileños, para ir hacia el Prado, cantar el Relicario y ver a Carancha dar el volapié. Sólo así la fiesta recobraría su antiguo esplendor, que está muy decaída desde que la afición va de paisano.

Lo mismo el fútbol. La gente va al Bernabéu de cualquier manera, de trapillo. Pues no señor. Al Bernabéu se va de smoking, y en las entradas se pone una coetilla que diga: «Etiqueta obligatoria o traje oscuro». Como en las invitaciones de boda. Al fin y al cabo, es más importante para el país la cosa de la Liga que la boda de Pacita, que ya sabemos que se va a separar en seguida y se va a volver a casa de su madre. Y nada de pancartas, en el estadio, que hace tan hortera. Todo lo más, un palio para cobijar a don Santi a la entrada y a la salida.

Que hay que adecentar el país en general si queremos que venga el turismo caro. Y si no miren Tito de Yugoslavia, muy marxista, el tío, pero ha salvado el país a base de un turismo caro que va allí a cazar el oso. Pues repoblemos España de osos. Siempre hemos dicho que en España se echan en falta más osos. Los osos dan calor a los pobres, en invierno, hacen bulto en los acontecimientos públicos y luego viene el turismo caro a matarlos, y, a lo mejor, al matar el oso mata al pobre que hay debajo, pero eso son riesgos que se corren y el que algo quiere algo le cuesta. Y así con todo.

A los niños pobres se les viste a todos de primera comunión. A las gitanas de pedir y echar la buena ventura se les compra bata cuajá de lunares y a los abrecoches se les disfraza de último de Filipinas. Se adecenta un poco el país, en fin, y a recibir turismo de calidad, que la sueca maciza, aunque sea ligue, no nos va a sacar de pobres. ■ LORD.